

CUBANET

25

abril
2022



Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*14 métodos de tortura y
tratos crueles en Cuba:
testimonios de*



07

*Nuestra miseria
no tiene semejante*



08

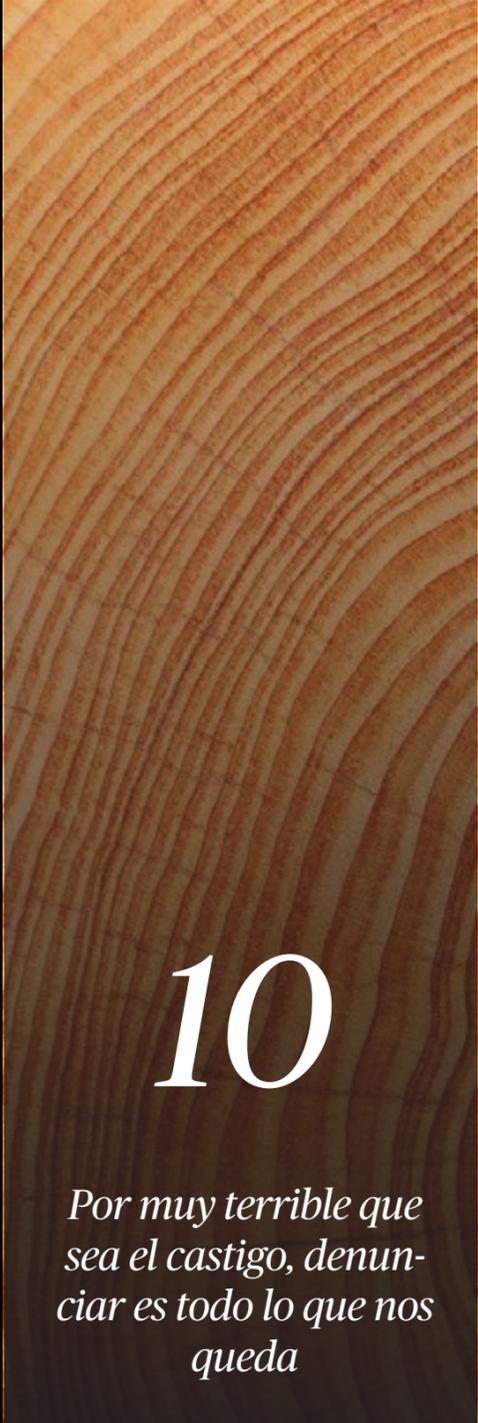
*¿Dónde está el capital en
Cuba?*



09

*El instinto de propiedad
y la negación
del socialismo*

ÍNDICE



10

Por muy terrible que sea el castigo, denunciar es todo lo que nos queda



11

*José Luis Cortés,
“El Tosco”: una vida de luces y sombras*



12

*Cementerio de Colón,
un negocio de vivos*



13

No es un éxodo como cualquier otro, es una estampida general

14 métodos de tortura y tratos crueles en Cuba: testimonios de las víctimas

Estos actos ocurren en los momentos previos, durante y luego de las detenciones de corta duración a activistas y opositores

CIUDAD DE MÉXICO.- Cuando a Leticia Ramos, Dama de Blanco, un oficial le pateó con una bota militar su rostro, justo en la ceja, el gobierno de Cuba estaba torturando a una mujer. A ella le han tirado del pelo, lanzado contra el suelo, abofeteado. Lo han hecho agentes de los órganos de Seguridad en sus propias instalaciones y también en la vía pública. Y Leticia no ha sido la única víctima.

A Sissi Abascal, hoy en prisión por manifestarse el 11 de julio, le azotaron el cuerpo con un cable. A otra Dama de Blanco, Jackeline Boni, la han mantenido por días menstruando dentro de una celda sin permitirle almohadillas o agua para asearse. “Ellos te atacan, te esposan en la misma vía pública, te arrastran, te dan golpes”, así resume Boni las detenciones que sufrió.

Lázaro Díaz, miembro del movimiento opositor Partido por la Democracia de Matanzas, conserva varias cicatrices en el cuerpo, un tabique roto y 36 puntos de sutura en el cráneo. Todas estas lesiones resultaron de ataques de agentes del orden vestidos de civil. El fin de las detenciones contra él era evitar que filmara protestas pacíficas en su localidad.

En 2014, la miembro de la UNPACU (Unión Patriótica de Cuba) Lisandra Rivera fue golpeada por un agente del Estado para impedirle llegar a la iglesia del Cobre. Ella estaba embarazada. “Había una policía de tránsito, que ellos cogían para llevar a la represión. Esa policía se metió delante de mí y le dijo al guardia, un hombre, que yo estaba embarazada. Aun así, él continuó golpeándome”.

Al escuchar la palabra tortura casi en automático nuestra mente la traduce a actos de extrema violencia física, como los relatados anteriormente. Sin embargo, el concepto es mucho más amplio e incluye, además de físicos, sufrimientos mentales que se inflijan intencionalmente. La Convención Contra la Tortura específica que estos actos son ejecutados por agentes estatales en el ejercicio de sus funciones públicas u otras personas en complicidad con las autoridades. El propósito suele ser obtener confesiones, intimidar o castigar.

A Miraida Martín, Dama de Blanco residente en Santiago de Cuba, no la golpearon, pero el estado cubano es el responsable de amenazarla de muerte. Y eso es un trato cruel.

En uno de sus tantos interrogatorios, un agente de La Seguridad del Estado le comentó sobre el deceso de la Dama de Blanco Julia Estrella Aramburo (madre de Harold Alcalá y tía de Maykel Delgado, condenados a cadena perpetua en 2003 por el intento de secuestro de la lancha de Regla). “Él me dijo que me mirara en el ejemplo de ella, que hoy estaba bien y de pronto amanece muerta”, rememora Miraida.

Una amenaza que se reitera una y otra vez. Aunque en ocasiones también señalan la integridad no solo de los activistas, sino también de sus familiares.

“Tu hija Sissi puede ser agredida, apuñalada” (amenaza a la familia de Sissi Abascal)

“Vamos a quitarte la custodia de tus hijos” (amenazas a Jackeline Boni, al activista Maykel Castillo y al miembro de la Mesa de Diálogo de la Juventud Cubana Rolando Cáceres).

CubaNet, a partir de información recopilada por Cubalex, describe 14 diferentes patrones de tortura y tratos crueles que violan los estándares internacionales de derechos humanos. Estos actos ocurren en los momentos previos, durante y luego de las detenciones de corta duración a activistas y opositores.

1- Actos de repudio

Los actos de repudio consisten en que un grupo de partidarios del Gobierno cubano, guiados por agentes de la Seguridad del Estado (vestidos de civil), se reúnen para gritar consignas políti-

cas, descalificaciones morales y ofensas personales contra un desafecto, un disidente o un opositor. En estos casos la violencia puede no ser sólo verbal, sino pasar a agresiones físicas que van desde el lanzamiento de comida, piedras y golpes con las manos o cables envueltos en periódicos.

Ocurren mayormente en las afueras de las casas de los agredidos, en las inmediaciones de las sedes de algunos movimientos de oposición y en la vía pública donde los disidentes estén reunidos. Es una práctica que ha desarrollado y alentado el gobierno cubano por más de 60 años.

2- Violencia física y amenazas durante los arrestos

En espacios públicos agentes de la policía y Seguridad del Estado acostumbran a golpear a los activistas por el abdomen y el rostro, y a colocar su rodilla en el cuello de las víctimas. También aplican llaves de inmovilización y llegan a lanzar a los detenidos contra el suelo, patearlos o apretarles la garganta. Tales agresiones pueden ser propinadas con las manos abiertas, puños o las tonfas. Como resultado los agredidos sufren fracturas, laceraciones y hematomas.

El célebre represor conocido como el teniente coronel Camilo apuntó con una pistola la sien de José Díaz Silva, líder del Movimiento Opositores por una Nueva República (MONR),

Este agente, junto a otro conocido como Volodia, trasladó a Díaz Silva en un auto de la Seguridad del Estado hasta un lugar desconocido, con una capucha cubriéndole el rostro. Para el opositor fue tan traumática la sensación de asfixia y no poder respirar, como la indefensión de no ver hacia dónde lo llevaban o saber qué le harían. En otra ocasión lo trasladaron hasta la playa de Guanabo, en la capital, y le dijeron que lo iban a ahogar ahí mismo, como represalia por su disidencia.

3- Uso de gas pimienta

Durante las detenciones, los agentes del Estado han echado gas pimienta en los ojos y la boca de activistas. Esta acción provoca ardor y visión borrosa junto al enrojecimiento de los ojos, y posteriormente ceguera temporal.

Al ser irrigado en fauces, el gas puede

producir sensación de asfixia en vías respiratorias, además de tos seca intensa. La sensación predominante, según los agredidos, es no poder respirar, ni ver.

En marzo de 2013 la policía allanó la vivienda del rapero contestatario Ángel Yunier Remón Arzuaga. “Me echaron spray en la boca y en los oídos, mucho, gas pimienta, para que no pudiera gritar”.

4- Manos a la espalda con esposas apretadas

“A nosotras nos ponían las esposas desde la guagua y nos mantenían las manos así incluso en los interrogatorios de Tarará. Si usted mueve la mano, las esposas se cierran. Son esposas de hierro”, relata Jackeline Boni.

Boni, como secuela apenas puede apretar la mano izquierda. Y José Díaz Silva también tiene problemas para abrir y cerrar las manos.

Durante las detenciones e interrogatorios las autoridades en Cuba (policía uniformada y/o Seguridad del Estado) suelen torcer los brazos de los detenidos en la espalda y apretarle las manos con las esposas. Casi la totalidad de los activistas entrevistados por Cubalex definieron las esposas como “muy ajustadas” y con la intencionalidad de causar dolor.

Específicamente al cantante de Patria y Vida y miembro del Movimiento San Isidro, Maykel (Osorbo) Castillo le fracturaron un dedo en un arresto mientras lo esposaban. “Esposado me han dado galletas, me han hecho daño en los dedos. Me los han partido”.

El rapero Ángel Yunier Remón Arzuaga añade: “Experimenté mucho dolor. Por ahí mismo, por las esposas, te halan”.

Las Damas de Blanco han sido probablemente uno de los grupos de la oposición que más violencia ha sufrido. Mujeres con una flor en la mano cometieron el pecado de tomar las calles en Cuba, y lo pagaron con golpes en sus cuerpos.

A ellas no solo les apretaban las esposas. Al detenerlas las lanzaban al interior de vehículos para llevarlas a los centros de interrogatorios. Ahí, inmovilizadas, eran golpeadas por las autoridades policiales mientras transitaban la vía pública.

En los autobuses o carros jaulas alzaban el volumen de la música para apagar los gritos de estas mujeres.



5- Exposición a altas temperaturas

Es común el uso de las patrullas como cárceles ambulantes, donde los detenidos (activistas, artistas, opositores y periodistas independientes) son expuestos al sol, mientras que los oficiales se refugian fuera del auto, bajo la sombra. Los retienen por horas en vehículos herméticamente cerrados. Allí el calor, la falta de agua y alimentos afecta a los detenidos. La Dama de Blanco Annia Zamora (detenida por agentes del Estado para impedirle asistir a misa) estuvo horas en tales condiciones. Ania sufrió excesiva sudoración, náuseas, mareos, fatiga, dolor de cabeza y zumbido en los oídos.

Desde Pinar del Río, el opositor José Rolando Cásares explica que también pueden dejarte dentro del auto cerrado con las manos esposadas. “Con ese calor, el sudor te corre en los ojos y la nariz y no puedes ni limpiarte”. Después de casi ocho horas al sol y sin tomar agua, el activista escupía espuma por falta de hidratación. “Sentí mareos y náuseas y tuve un vómito verde por no comer”.

Algunos activistas como Jackelin Boni han tenido que orinar y hasta defecar dentro del auto, sobre sí mismos, y luego permanecer horas en este estado con el mal olor y la incomodidad de estar embarrado de los deshechos del cuerpo.

Lo descrito anteriormente puede ser aún peor. Imaginen que no dejen a una sola persona dentro de un vehículo al sol. Imaginen que dejan a 10, 20 en un carro jaula, unos sobros otros. Tal escena la padeció la activista Miraida Martín Castellanos.

6- Abandono en lugares despoblados

Los opositores Jackelin Boni, Sissi Abascal Zamora, Alexis Sabatela, Asunción Castillo, Annia Zamora, José Díaz Silva y José Rolando Cásares denuncian haber sido abandonados por la policía, bajo las órdenes de la Seguridad del Estado, en lugares despoblados. Todos fueron trasladados en autos policiales sin conocer el destino final, y luego, aunque se resistieran a bajar, fueron obligados a descender del vehículo a la orilla de la carretera.

Usualmente, las autoridades en Cuba retiran a los detenidos su teléfono y dinero, para luego dejarlos en espacios donde no hay edificaciones o personas a

quienes pedir ayuda. El abandono ocurre mayormente en horas de la tarde noche y la única opción es caminar indefinidamente hasta encontrar auxilio o esperar que algún vehículo se detenga y acepte trasladarlos.

Si el detenido se resiste a bajar de la patrulla, es empujado o halado por las esposas. A las mujeres las toman por el pelo para forzarlas a descender.

“Me dejaron de noche botado y le pregunté que cómo regresaba. La respuesta del oficial fue: guíate por las estrellas”. Rememora Lázaro Díaz, a quien abandonaron en las proximidades de la Ciénaga de Zapata.

Estos abandonos colocan en situación de mayor riesgo a las mujeres, al exponerlas a abusos sexuales y violaciones. Éstas tienen que hacer autoestop (o botella como se le conoce en Cuba) para regresar a sus hogares.

Así lo vivió Jackeline Boni:

“Una de esas veces que me dejaron sola en medio de una carretera, para regresar tuve que subirme a un camión con dos desconocidos. El ayudante del chofer empieza a tocarme las piernas sin consentimiento y me dice: ‘tienes dos opciones: dejarte que te haga o te mueres’. Le respondí que yo no me iba a morir, pero que tenía que advertirles que era paciente de VIH. El hombre miró al otro asustado, me pidieron disculpas y me dejaron en paz. Por esa mentira me salvé, pero otras activistas sí fueron violadas”.

7- Exposición a bajas temperaturas durante los interrogatorios

En habitaciones climatizadas y con bajas temperaturas, activistas y periodistas pueden ser interrogados. Allí los oficiales a cargo de los interrogatorios vestían abrigos o ropas de manga para cubrirse, mientras los acusados no, y sentían frío.

La silla de los interrogados, como relató la exprisionera política Keilylli de la Mora, suele estar más cerca del equipo electrónico por lo que estos reciben directo el aire frío. En su caso, se quejó de la temperatura y la incomodidad que producía, pero los agentes ignoraron sus reclamos. Otros opositores relataron que los dejaron solos durante horas en habitaciones heladas, atados a una silla y con la espalda frente al aire acondicionado.

8- Intimidaciones, chantajes y amenazas

en los interrogatorios

Los agentes de la Seguridad del Estado en Cuba detienen, de manera arbitraria (sin una orden de detención), a los activistas u opositores y los trasladan, sin su consentimiento y a la fuerza, hasta una unidad policial o “casas de visita” de la policía política.

Allí, los agentes intimidan a los activistas con amenazas sobre su integridad o la de sus familiares (incluso peligro para la vida).

Las intimidaciones, además, incluyen ir a prisión por motivos políticos para ellos o sus allegados, u otras afectaciones físicas, laborales y médicas.

Miraida Martín, miembro de la UNPACU, ha sido advertida que su hijo Alexey Vargas puede terminar en la cárcel. El “motivo” es el activismo de ella.

“Me han dicho que es muy fácil para ellos detenerlo por algún motivo. Incluso lo han detenido y me han llamado por teléfono y me han dicho: aquí esta Alexey, dime qué vas a hacer porque puede ir a prisión”, relata Martín.

Para las personas que tienen hijos menores el ultimátum habitual es perder la custodia.

En el caso de Boni, esta indica que la policía política en Cuba estudia a los opositores y cuáles podrían ser sus principales debilidades para quebrarlos. La mayoría de las “advertencias” contra ella iban dirigidas a sus hijos y al estado de vulnerabilidad que tendrían estos si ella era procesada.

9- Ofensas y otros comentarios degradantes

“Mona, King Kong, auras” han gritado en plena vía pública policías a las Damas de Blanco de piel negra.

“Mujeres policías, también negras, nos decían el combo de las monas. Nos cantaban una canción que decía: ustedes no tienen madre, la madre es una mona”, atestigua Jackelin Boni

Durante los interrogatorios otro comentario usual era aclararles que debían agradecer todo a la revolución, porque sin los hermanos Castro serían esclavos.

Al respecto, el opositor José Rolando Cásares expresa: “Ellos piensan que nosotros los negros tenemos alguna deuda con la revolución. Cuando ven que uno disiente, te agreden con una frase usual:

este negro que nosotros lo hicimos persona”.

Por su parte Jackelin Boni sostuvo que un agente de la Seguridad del Estado la llamó “puta”, mientras ella se dirigía a su casa. La activista también destacó que los miembros de la policía política que la interrogaban ocasionalmente indagaban sobre su vida íntima de pareja. Los agentes especulaban sobre el ejercicio de su sexualidad lo cual provocaba que Boni se sintiera apenada e incómoda. Lisandra Rivera agrega que, en Santiago de Cuba, los agentes le han gritado a ellas y a sus compañeras “cochinas” y “asquerosas”, mientras las escupen.

10- Condiciones precarias en los calabozos de las estaciones policiales

Maykel Castillo estuvo en un calabozo de tres metros de largo por 1.5 de ancho con otras diez personas. El espacio era tan reducido que ni quisiera podían acostarse. La única opción era mantenerse sentados todo el tiempo.

Además, tampoco tienen constante acceso al agua, salvo con los horarios de comida. El líquido en ocasiones es oscuro y con sabor a tierra. Las camas son de cemento, y no alcanzan para todos. En algunos casos les proveen colchones sucios y con plagas, los cuales son repartidos en las noches y retirados en la madrugada.

El olor y la putrefacción de esos colchones se torna tan repulsivo que varios entrevistados aseguraron que era preferible dormir sobre el piso que en ellos. En estos espacios no hay inodoros, sino baños turcos (agujeros en el piso) por donde salen ratas y cucarachas.

En algunas de estas celdas no hay privacidad. Si usted se baña, defeca, orina, el guardia puede verlo.

Específicamente en la estación de micro IX en Santiago de Cuba, Lisandra Rivera confirmó a Cubalex que no había colchones o sábanas para cubrirse, ni siquiera permitían que los detenidos tuvieran un abrigo para resguardarse del frío o los mosquitos.

Dos activistas, madre e hija, Sissi Abascal y Annia Zamora durmieron una noche en la estación de Unión de Reyes mojadas por la lluvia que entraba a la celda por una ventana. A pesar de sus pedidos de auxilio por la lluvia y el frío, los



oficiales de la policía las ignoraron y las dejaron con la ropa mojada encima, sin tener tampoco una sábana o cobertor.

11- Desnudos forzados para revisión corporal

Esta técnica fue mayormente reportada por mujeres. La Dama de Blanco Jackelin Boni atestiguó que agentes del sexo femenino de la policía revisaron sus órganos genitales, en ocasiones de modo violento. La activista fue testigo de cómo las opositoras que se negaron fueron desnudadas a la fuerza y su ropa arrancada. Una vez desnudas las oficiales les indicaban que debían hacer cuclillas.

Si una persona detenida se rehusaba era golpeada en la región lumbar hasta hacerla caer. Una vez en el piso era cargada como una bolsa entre varios agentes, a la vez que abrían sus piernas a la fuerza para examinarla.

12- Negación de acceso a almohadillas sanitarias

Después de recibir una golpiza a manos de agentes de la policía, bajo las órdenes de la seguridad del Estado, Jackeline Boni fue recluida dentro de una celda. Ese día comenzó a menstruar y las autoridades que la tenían detenida e incomunicada le negaron acceso a almohadillas sanitarias e incluso agua para asearse.

Boni sangró por cuatro días sin tener cómo higienizarse. Esto es una forma de discriminación contra la mujer, según el Art. 1 y 2 inciso d), e) de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

“Eso es horrible, imagínate la fetidez, la sangre pegada en las piernas, de días.

Cuatro días sangrando ahí, sin nada. Fue horrible”.

La opositora y miembro de la UNPACU Miraida Martín estuvo cinco días recluida en una celda en Santiago de Cuba en condiciones similares.

13- Niegan asistencia médica

La Regla 118 de las reglas Mandela establecen que se permitirá al detenido ser atendido por médico o dentista si su petición es razonable; pero en Cuba no siempre sucede.

La opositora Mirada Martín explica que a menos que pierdan el conocimiento, pueden pasar varios días detenidos sin que atiendan sus lesiones. En su caso sufrió una fractura en el brazo tras ser agredida por los funcionarios, y no tuvo asistencia médica hasta que fue liberada y acudió al hospital por sí misma.

14- Golpizas en los centros de detenciones

Destaca Jackelin Boni que la Seguridad del Estado en la vía pública procuraba que las golpizas a mujeres las emitieran agentes del sexo femenino. Sin embargo, dentro de los centros de detención, (donde no había testigos) las opositoras eran maltratadas por hombres y mujeres, sin distinción.

“Nos daban golpes, muchos golpes efectivos. Eran personas especializadas. Recuerdo haber recibido un piñazo en medio del pecho que me dejó sin aire. No podía respirar”, relata Boni. “Yo me defecqué encima en esa golpiza”.

La opositora agrega que era agredida por cinco o seis personas a la vez dentro de un calabozo. “Cuando veían que te quedabas sin conocimiento, te echaban

un poco de agua y te dejaban ahí tirada a la suerte”.

Las Damas de Blanco y las de apoyo fueron utilizadas como cuerpos, que por violentados se volvieron ejemplarizantes. “Por eso hoy muchas estamos enfermas producto a tantos golpes recibidos”, concluye Boni.

“Casi siempre todos los golpes eran en la zona cervical. De hecho, tengo un traumatismo en la cervical, una hernia discal en la columna y otra en la cervical, además de constantes dolores de cabeza”, sostiene Leticia Ramos

También en la provincia de Matanzas el opositor Lázaro Díaz responsabiliza al agente de la Seguridad del Estado Orestes Martínez de apretarle el cuello y luego lanzarlo para atrás. Mientras que, en La Habana, José Díaz Silva perdió parte de su dentadura superior cuando su rostro se incrustó en el suelo al ser lanzado por un oficial del Estado cubano. La agresión ocurrió estando Díaz esposado y sin resistirse.

Nota* Para este artículo se consultó información inédita recopilada por Cubalex del 2020 al 2021. La organización realizó 21 entrevistas (14 hombres y 7 mujeres). Ciudadanos cubanos que han padecido lo que puede denominarse como **tratos inhumanos y degradantes por su actividad disidente**. Cada uno de los 14 **tratos crueles identificados fue corroborado por más de un entrevistado**. Parte de esta información ha sido presentada ante el Comité contra la Tortura.

CLAUDIA PADRÓN CUETO

Nuestra miseria no tiene semejante

Nuestra miseria quizás sea la más absoluta del mundo, la que ningún experto puede medir ni comparar porque no tiene semejante.

LA HABANA, Cuba. - Dos mujeres se agarran a golpes por el turno en una cola para comprar comida. Todos observan, todos graban con el celular y, a juzgar por los rostros, casi todos disfrutan de la golpiza, la alientan con palabras o con silencio, y hasta hacen lugar para que la trifulca se extienda tanto como les den las fuerzas a esos dos seres humanos bestializados que, junto a los que disfrutan de la escena, son la viva estampa de nuestra miseria nacional.

Los que se niegan a creer que hoy estamos en el número uno del índice mundial de miseria, aquí tienen la mejor prueba

en ese video que circula en redes sociales, también en aquel otro, no sé si más reciente o anterior, donde una multitud se agolpa ante una pasarela de torniquete mientras una dependienta del comercio grita que ella será quien dará vuelta al mecanismo para imponer algo de orden en lo que sin dudas es puro caos surrealista.

Hace apenas unas semanas la tortura y asesinato público de un gato fue el summum de la diversión en un espectáculo en un rodeo estatal. Y si bien la crueldad fue posteriormente “sancionada” para intentar callar bocas, la realidad es que nadie del público ni de la administración del lugar saltó a la arena para detener tal locura, quizás porque a las miserias humanas nos hemos adaptado a tal punto que ni siquiera nos reconocemos en medio de ellas.

Así vamos de bestializados, y ni me excluyo ni exagero cuando digo que esas escenas, junto con otras de igual signo negativo, resumen la cotidianidad en Cuba, a pesar de que el régimen se esfuerce –apenas con discursos y consignas– en hacer pasar tan triste y repulsiva realidad como casos “puntuales”, “excepcionales”, que solo pudieran calificar como tal quienes no ponen un pie en las calles cubanas donde el horror nos envuelve a cada paso que damos. Pasos no por el placer de andar, de pasear en esta que pudiera ser la Meca mundial del aburrimiento, sino por la necesidad vital de “echar pa'lante”, de “luchar” como luchan entre sí, con uñas y dientes, los condenados al Infierno. No queda de otra para quienes hemos quedado atrapados aquí.

Por lo que he leído al respecto, hay más de una fórmula para medir el grado de miseria de un país. Todas han sido elaboradas en grandes universidades e institutos donde a los estudiosos les sobra el tiempo y el dinero para combinar variables y hacer cálculos que los conducen a resultados a los que cualquiera podría llegar sin necesidad de tantos análisis estadísticos que, como hemos comprobado en ocasiones, terminan por concluir lo que en ese momento les convenga para sus propósitos, porque –hablemos claro– nuestra miseria no le importa a nadie, y estaremos jodidos por mucho tiempo, esa es la cruda verdad.

Así, en los tiempos de Obama, bajo los

ojos del mismo analista, estuvimos al nivel de Suiza o Noruega, porque de lo que se trataba era de aterrizar el Air Force One en La Habana sin importar cuántos cubanos –aun en esos tiempos que comparados con estos parecen un idilio–, soñaban con escapar a Haití, a Burundi, a la Antártida, porque ninguna variable cuantificable en el mundo es capaz de ofrecer una idea de la verdadera naturaleza de nuestra profunda miseria.

Todavía recuerdo cuando, desde la comodidad del Hotel Parque Central, el ilustrísimo Ben Rhodes (en aquel momento viceconsejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos) le habló a la prensa extranjera acreditada (que no a los cubanos) de la naturaleza “estrictamente económica” y no política de nuestra emigración (al parecer estaba de bromista el chico listo).

Igual me imagino que sea esta misma “teoría suave” la que el equipo de Biden lleve a la mesa de conversaciones sobre política migratoria que por estos días habrá de realizarse en Washington y, digo más, probablemente como preámbulo de otros futuros “intercambios” de esos que son el resultado de descolgar el teléfono y marcar 001 a hurtadillas cuando la miseria les humedece el dedo gordo del pie a los de “acá”.

Tanto han contribuido –desde la más cruel y meditada complicidad– esas universidades y hasta los gobiernos y empresarios benefactores que las subvencionan al ocultamiento y adorno de nuestra realidad que hoy hasta los mismos que padecemos por tanta miseria nos negamos a aceptar que encabecemos una lista donde, por vez primera, alguien nos coloca en el más justo lugar. Y nos resistimos a creerlo, y ponemos en duda porque todo trauma viene acompañado por un acto de negación: es duro mirarse al espejo en las mañanas y descubrir no solo cuán viejos estamos sino lo irremediable de nuestra situación.

No importa de dónde el estudioso de la miseria mundial haya sacado el dato de esto o aquello si igual suprimiéndolos todos y limitándonos apenas a revisar lo que sucede en las redes sociales de los cubanos nos conduciría a los mismos resultados: somos el país más miserable del universo, de eso no hay dudas. Y no por-

que desde comprar una botella de aceite, un paquete de aspirinas, una bolsa de culeros o un pasaje aéreo a Managua se traduce en la tragedia de cualquier familia, sino porque hemos asumido la miseria humana como modo de supervivencia, y hasta nos creemos mejores que el prójimo cuando más miserable nos comportamos.

Me refiero a miles de actitudes, exclusivas de cubanas y cubanos, pero en especial a ese raro (o mejor dicho, enrarecido) modo de vida en que podemos cantar y gritar “Patria y Vida” en nuestras casas pero a la vez nos importa un pito que los artistas que acuñaron la frase y la canción se pudran en una cárcel. Es esa hipocresía con la que los voceros del régimen pretenden limpiar su pasado reciente refugiándose en Miami y es además la certeza de que lo lograrán. Bastará con vivir para verlo.

Son demasiadas nuestras miserias, tantas que incluso habiendo suficientes para escribir sobre cada una todos los días del año la mente se niega a pensarlas, a comprenderlas.

Reconozco que hay momentos en que tanta miseria me hace olvidar las razones por las cuales valdría la pena continuar escribiendo, haciendo periodismo, más cuando estoy convencido de que no habrá otro 11J, que la oportunidad la dejamos escapar, que si los “aliados” dejaron sola a Ucrania también lo harán con nosotros, y peor, porque no tenemos ni poder político ni económico, que las calles y las redacciones de los periódicos independientes se van quedando vacías con tanto joven que se marcha, y que cada día es más grande esa loca y estúpida “capacidad” que nos hace llorar por el techo de la casa que se nos viene encima, por las niñas inocentes que murieron aplastadas por la caída de un balcón en mal estado, pero que igual nos anima a postear “fotos lindas” frente al nuevo hotel de GAE-SA donde nuestro salario no sirve ni para comprar un refresco.

De esos detalles y de muchísimos más está hecha nuestra peculiar miseria, probablemente la más absoluta del mundo, la que ningún experto puede medir ni comparar porque no tiene semejante.

ERNESTO PÉREZ CHANG



¿Dónde está el capital en Cuba?

En la Isla habrá cada vez menos población económicamente activa para sostener a más población económicamente no activa.

LA HABANA, Cuba. - De acuerdo con el Gobierno de la Isla, la cuarta revolución industrial de alta tecnología 4.0 para transformar la empresa en una organización inteligente está gestándose en Cuba. Bienvenido el desarrollo, pero ¿dónde está el capital para realizar esa presunta revolución? Ahora es inevitable recordar la Revolución Energética de 2005, una de las causas indudables de los actuales apagones.

El Consejo Nacional de Innovación, encabezado por el gobernante Miguel Díaz-Canel, efectuó su reunión mensual el pasado 16 de abril para debatir con científicos y expertos cómo lograr la transformación industrial con la tecnología digital y la automatización de los procesos productivos. Pero difícil resultará avanzar mientras prevalezcan empresas ineficientes, con tecnología obsoleta, equipos viejos, sin directivos altamente calificados y audaces, ni fuerza de trabajo estable, además del éxodo del personal calificado.

De ahí la urgencia del Gobierno por hacer eficientes las empresas, eliminar las pérdidas y solo apoyar con erogaciones del presupuesto del Estado a las imprescindibles, que serán disueltas en unos dos años si no progresan. Los directivos son presionados para aprovechar la cierta autonomía conferida con audacia y métodos innovadores. Pero los empresarios desconocen los métodos modernos de administración y están lastrados por la costumbre de actuar según las directivas “de arriba” y el miedo a

buscarse problemas.

Ejemplos de falta de previsión y atraso en la ejecución de las inversiones hoy se constatan en las dificultades para la puesta en marcha del modernizado Central Ciro Redondo y su sincronización con la planta bioeléctrica de Ciego de Ávila, especialmente construida para procesar el bagazo en tiempo de zafra y marabú en tiempo muerto. También sobresale la fábrica de pienso en Santiago de Cuba con el equipamiento guardado desde 2019 por retraso en la parte constructiva, según el periódico Granma.

En Cuba, frente a la economía pesetera ahogada por la “Tarea Ordenamiento”, prevalece la febril construcción de hoteles para un turismo inexistente y la industria biotecnológica de punta. Ya casi nadie fallece por COVID-19, pero sí de un infarto por falta de medicinas elementales como hipotensores.

Ciertamente, en Cuba habrá cada vez menos población económicamente activa para sostener a más población económicamente no activa, como expresó el propio Díaz-Canel para argumentar la necesidad de acelerar la implantación de la tecnología 4.0. Mas, debe haber desarrollo y se deben producir alimentos para que los cubanos lleguen vivos y con buena salud a ser ancianos.

MIRIAM LEIVA

El instinto de propiedad y la negación del socialismo

El concepto de propiedad forma parte de la manera en que entendemos el mundo y no puede ser manipulado con éxito, como pretenden los socialistas

MONTANA, Estados Unidos. – Los seres humanos nacemos con una comprensión innata de la propiedad. Esta idea ha sido recientemente validada por el trabajo del economista experimental Bart Wilson. En su libro *The Property Species: Mine, Yours, and the Human Mind* (La especie propietaria: lo mío, lo tuyo y la mente humana), el profesor Wilson sostiene que el instinto de propiedad humano evolucionó junto al razonamiento abstracto y la producción de herramientas compuestas, aquellas fabricadas mediante la combinación de diferentes elementos.

Los primeros humanos utilizaron el pensamiento abstracto no sólo para crear herramientas compuestas, sino también para dotarlas del concepto “mía” (o “no mía”). Así, una lanza primitiva se convirtió en una extensión de las manos y de la mente que la crearon. La gran relevancia filosófica de esta afirmación es que el concepto de propiedad surgió, no como un derecho, sino como un atributo de la herramienta compuesta creada.

Dicho de otro modo, la propiedad reside en el objeto (la herramienta compuesta) y no se origina fuera del objeto. Aunque la idea de lo mío (o no mío) puede variar algo entre culturas, el concepto de propiedad aparece innato y universal. El concepto de propiedad forma parte de la manera en que entendemos el mundo y no puede ser manipulado con éxito, como pretenden los socialistas.

Como argumenta Robert E. Wright en su artículo *The Property Instinct and the Utter Futility of Socialism* (El instinto de propiedad y la absoluta futilidad del socialismo), el socialismo es inhumano porque no tiene en cuenta el instinto humano de propiedad.

Del mismo modo, Ludwig von Mises,

economista, historiador, logista y sociólogo, que ha sido llamado “el mayor pensador social del siglo XX”, concluyó que la única política económica viable para los seres humanos es una de mercados libres sin restricciones y de ejercicio sin trabas del derecho de propiedad privada.

Von Mises es famoso por su estudio de elección y acción humanas (praxeología), y por su argumentación de la imposibilidad del cálculo económico racional del socialismo: “Si la historia pudiera enseñarnos algo, sería que la propiedad privada está indisolublemente vinculada a la civilización”.

Sin embargo, nuestro instinto de propiedad es ampliamente ignorado hoy en día en equivocados debates de igualdad versus equidad. La igualdad es un valor central de la democracia. La igualdad encarna la justicia y el principio de nuestra Declaración de Independencia de que “todos los hombres son creados iguales”.

La equidad, en cambio, se refiere a la igualdad de resultados. La equidad sólo puede lograrse quitando a la fuerza a unos para darle a otros. Los defensores de la “equidad” sostienen que la “igualdad” no es suficiente para lograr una sociedad justa, y que la “equidad” es el principio más importante para guiar nuestra formulación de políticas. Están dispuestos a prescindir de la igualdad para imponer la equidad.

Esta preferencia por la “equidad” ignora que la injerencia gubernamental forzosa en nuestra vida económica, necesaria para obtener resultados equitativos, conduce a la destrucción de la vida económica. O, como dijo von Mises, “La propiedad privada crea para el individuo una esfera libre del Estado... La existencia continuada de la sociedad depende de la propiedad privada... Todo socialista es

un dictador disfrazado”.

El concepto de propiedad privada ha sido parte integrante de la civilización occidental desde la antigua Atenas que, como señala el historiador Richard Pipes, tenía “un sistema muy desarrollado de propiedad privada”. Aristóteles aceptó la propiedad privada como una fuerza positiva afirmando que las personas que poseen cosas individualmente tienden a pelearse menos que las que poseen cosas en común.

Tomás de Aquino también señaló que “las peleas surgen con más frecuencia donde no hay división de las cosas que se poseen”. Aquino subrayó que la posesión de la propiedad privada no sólo era lícita, sino también necesaria para la paz y el orden.

Más cerca de nosotros, John Adams creía que la propiedad “implica libertad, porque la propiedad no puede ser asegurada a menos que el hombre esté en libertad de adquirirla, usarla o desprenderse de ella, a su discreción”. Los Padres de la Patria rechazaron con clarividencia la concentración de poder gubernamental que ahora llamamos socialismo. Entendieron que rechazar la propiedad privada o imponer su distribución equitativa sería una negación de la libertad.

Desde la fundación, los estadounidenses han buscado una sociedad que limite el gobierno. Y nada lo restringe más que nuestro deseo de poseer el fruto de nuestro trabajo. Nuestro instinto de propiedad no es codicia. Fomenta la toma de decisiones sabias y recompensa la industria, el ahorro, la honestidad y el ingenio. Es el instinto que hace inviable al socialismo.

JOSÉ AZEL

Por muy terrible que sea el castigo, denunciar es todo lo que nos queda

*Vivir, lo que se dice vivir, es incompatible con la realidad de Cuba.
El silencio no puede ser la solución por muy limitado que sea el
alcance de nuestras voces*

LA HABANA, Cuba.- Revelar la presión que ejerce la Seguridad del Estado sobre la sociedad civil puede tornarse aburrido, y llegados al punto en que estamos, casi inútil. Experiencias recientes han demostrado que hasta el más mediático se pudre en prisión, en la más cruel soledad, en el más abyecto de los olvidos. Aun así, quedarse callado es la peor decisión cuando se vive bajo un régimen totalitario. No importa que el cerco se haga más pequeño, o que la impunidad de una dictadura haga lucir vano cualquier intento de autodefensa. Si solo tienes una aguja, con ella te defiendes aunque una espada sea lo ideal.

El último “encuentro” que tuve con la policía política, el pasado 7 de abril, me dejó más preocupada por Cuba que por mí. “Vas a ir a la cárcel por lo que haces”, fue la línea de apertura del oficial Osvaldo, quien además me advirtió que ya existe un expediente en mi contra y será él quien acompañe todo el proceso. Sin embargo, él no sabe quién soy ni ha leído mis textos, como tampoco lo ha hecho el oficial Alberto, quien me acusó de publicar noticias falsas pese a que escribo artículos de opinión; muchos de ellos basados en los datos y cifras avalados por los medios estatales.

En algún momento de la “entrevista” admitieron que desde julio de 2021 las cosas habían cambiado, para peor. Hablaron con desprecio de los presos políticos, del Movimiento San Isidro, de los periodistas que han optado por el exilio; incluso me sugirieron emigrar.

El oficial Alberto se mostró particularmente interesado en una rueda de prensa informal que sostuvo el Sr. Timothy Zúñiga-Brown, Encargado de Negocios de la Embajada de Estados Unidos, con algunos periodistas independientes, yo entre ellos. La cita de marras tuvo como objetivo anunciar la reanudación parcial

de los servicios consulares y comentar temas de actualidad, especialmente las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, que no van en dirección a una mejoría pese a la reapertura de la sede diplomática.

El oficial Alberto aseguró que un encuentro similar había tenido lugar días antes con la prensa acreditada, insinuando que los medios independientes habían quedado relegados a un segundo plano. Quería saber si esa preferencia me afectaba de algún modo, como si hacer prensa fuera cuestión de credenciales.

Los medios independientes cubanos han estado donde se les necesita y nada tienen que envidiarle a la prensa extranjera. Algunos consideran que se han quedado estancados en los mismos temas, pero desgraciadamente los traumas de Cuba no han variado en seis décadas. Todo lo contrario, se han enquistado y agravado al punto de hundir la nación en el más espantoso inmovilismo. Colapso económico, represión, éxodo. ¿Qué podría ser más urgente?

Lo peor de la “entrevista” fue soportar la supina ignorancia de dos individuos que miran a Cuba sin verla. Cero dolor, cero vergüenza, cero empatía. No existe en esas cabezas la más mínima luz que les permita entender que lo que ocurre es peligroso hasta para ellos mismos. Hay que estar delante de un agente de la Seguridad del Estado para saber cómo funciona un cerebro en sombras, devastado por el esfuerzo de contener una ola que se agiganta y enfurece cada día que pasa.

No pude evitar sentir pena cuando vi al oficial Alberto llegar extenuado, sudoroso y con bolsas debajo de los ojos para dedicar una hora de su vida a ver cómo el oficial Osvaldo trataba de intimidar a una mujer. A eso fue el joven esbirro: a aprender cómo desperdiciar su vida amargando la ajena, en nombre de una élite que

nos ha jodido el futuro a ambos; una casta que ha sido peor para Cuba que las dictaduras de Machado y Batista combinadas.

Escribir para un medio extranjero no significa que demos por buenas las intenciones de Estados Unidos o la Unión Europea. La historia, y más aún, los hechos recientes, están ahí para demostrar que sus políticas son demasiado veleidosas como para confiar. Washington procede según el gobierno de turno, y el Parlamento Europeo condena las atrocidades del castrismo mientras en la Isla se siguen levantando hoteles con el dinero de sus países miembros.

Aquí nadie es tonto. Mi confianza pertenece al pueblo cubano y su diáspora. Ni Estados Unidos, ni ningún otro país vendrá a sacarnos de nuestra miseria, y pobre de nosotros si, llegado el caso, lo permitimos. No soy entusiasta de la anexión, menos todavía de una invasión; pero reconozco que por muy avieso que haya sido el “vecino del norte” en determinados momentos de nuestra historia, ni de lejos ha provocado tanto daño como el Partido Comunista de Cuba, único enemigo de este desdichado pueblo.

Casi a punto de terminar su monólogo, el oficial Osvaldo me preguntó, refiriéndose al hostigamiento contra mi persona: “a ver, dígame de verdad, ¿usted cree que esto es vida?”. Por supuesto que no, como tampoco lo es morderse la lengua mientras el sol te calcina y la fatiga te gana la pelea en una cola de seis horas para comprar dos tubitos de picadillo.

Vivir, lo que se dice vivir, es incompatible con la realidad de Cuba. El silencio no puede ser la solución. Por muy limitado que sea el alcance de nuestras voces, y por muy terrible el castigo prometido, denunciar es todo lo que nos queda.

ANA LEÓN



José Luis Cortés, “El Tosco”: una vida de luces y sombras

Ahora que se enumeran sus méritos, no puedo sumarme al coro de dolientes. Lo más que puedo hacer es reconocer que era buen músico. Que Dios se ocupe de lo demás.

LA HABANA, Cuba. – Ha muerto José Luis Cortés, “El Tosco”, y los cubanos, siempre prestos a no entendernos, estamos divididos por las luces y sombras del difunto.

Unos recuerdan que “El Tosco” era un excelente flautista y que al frente de su grupo, NG La Banda –fundado a finales de los años ochenta–, fue uno de los creadores de la timba. Por su importancia como compositor algunos le atribuyen tanta importancia como a los también ya fallecidos Juan Formell y Adalberto Álvarez.

Dicen, además, que José Luis Cortés ayudó a muchos músicos. No fue este el caso de La Diosa, cantante de su grupo a quien maltrató, vejó y aplastó cuando esta se negó a seguir tolerando sus abusos. De eso hablan también quienes no perdonan a “El Tosco” de haber sido un machista abusador y misógino a prueba de escándalo y chancletazos.

“El Tosco” nunca perdió oportunidad de mostrar su agradecimiento a Fidel Castro, como si el Máximo Líder le hubiese enseñado a tocar la flauta. Tanto lo amaba, tanta era su adoración, que se fue a Santiago de Cuba, al Cementerio de Santa Ifigenia, a pararse frente al Peñasco funerario del Comandante. Allí le dedicó un larguísimo solo de flauta que espanto a aves, cucarachas y lagartos a varios kiló-

metros alrededor del camposanto.

Reconozco la calidad de “El Tosco” como músico, pero no disfruto nada su música, ni siquiera cuando intentaba hacer algo parecido al jazz, pero que sonaba irremediablemente como timba. Y es que no me gusta la timba: demasiada rápida para bailar. Imagine usted, en mi caso, con lo mal bailador que soy. Jamás, ni curda, logre moverme y despelotarme con la timba de “El Tosco”, como aquello del mambo chambo y la bruja sin sentimiento. Cosa que en cambio, si consiguieron Los Van Van y Adalberto Álvarez con aquello de “Voy a pedir para ti lo mismo que tú para mí”.

La timba que se oía en los noventa me trae malos recuerdos, tan malos como los que me traerá el reguetón. La timba fue el soundtrack de los peores tiempos de una dictadura que no se resigna a terminar de una puñetera vez. Y “El Tosco”, con su partitura y su percha extravagante, fue uno de los paradigmas de la timba y de todo lo que de ella cuelga y se arrastra. Por eso, ahora que se enumeran sus méritos, no puedo sumarme al coro de dolientes. Lo más que puedo hacer es reconocer que era buen músico. Que Dios se ocupe de lo demás.

LUIS CINO

Cementerio de Colón, un negocio de vivos

“El abandono y la desidia es total. Ya no sabes si la tumba de tu familiar está vacía o si tiene a otro muerto dentro”, lamenta una anciana habanera que todos los meses visita el Cementerio de Colón.



LA HABANA, Cuba. - Un anuncio sobre la venta de un panteón en el Cementerio de Colón circula hace semanas en varios de los grupos de compra y venta de Facebook. El precio inicial, de 4 000 dólares estadounidenses, incluye un pequeño “ajuste” rebaja para las “personas que verdaderamente estén interesadas en comprar”.

En las redes sociales otros usuarios proponen capillas, panteones, bóvedas y nichos del cementerio más famoso de la Isla. Sin embargo, en el ciberespacio los foristas no parecen preocuparse por su última morada: sus intereses giran en torno a necesidades más terrenales como la compra de ropas y zapatos de marcas reconocidas, teléfonos celulares o equipos electrodomésticos.

Dentro del propio camposanto son varios los corredores que a diario también promueven el negocio a la vieja usanza: face to face. Algunos de los “espacios” disponibles son verdaderas obras de arte que, en la Cuba de los precios inflados, alcanzan un valor superior al de una vivienda o un auto.

Rolando Bravo es uno de los “comerciantes” que asegura conocer cada galería u osario en venta. Cuenta a CubaNet que unas cuatro veces por semana acude al cementerio con un álbum lleno de fotos de sepulcros que muestra a decenas de personas. Según refiere, “tiempo atrás” vender una propiedad en la necrópolis de Colón “era cosa de coser y cantar”.

“Se vendían como agua en el desierto. Esta no es una inversión que nada más sirve para los difuntos; a estos huecos les ha pasado como al oro, que no se devalúa. Con

el paso del tiempo valen más, lo que antes costaba 5 000 CUC hoy no se baja de 10 000 verdes [USD]”, explicó Bravo antes de confesar que desde mediados de 2021 no consigue un nuevo cliente. “Hay que insistir porque una sola venta representa el paletazo del año. ¿Qué negocio ahora mismo no anda mal en este país?”, se pregunta.

En 1987 el Cementerio de Colón fue declarado Monumento Nacional de Cuba. Se considera el más grande museo a cielo abierto de América, y tercero más importante del mundo tras las necrópolis de Staglieno, de Génova, Italia; y el Montjuic, de Barcelona, España. Con 57 hectáreas de extensión, posee más de 56 000 mausoleos, capillas, panteones, galerías, nichos y osarios contruidos o adornados con mármoles finos, vitrales, bacará, estatuas y esculturas con valor comercial.

Neuris, uno de los sepultureros más antiguos del camposanto, que prefirió identificarse solo con su nombre, asegura que “trabajar entre los muertos de Colón es un negocio de vivos. (...) No me voy a poner la sogá al cuello dando detalles, nada más hay que caminar un rato y fijarse en toda la cristalería que falta, en los mármoles canibaleados y las estatuas arrancadas. La gente cree que trabajar aquí lo único que deja es osogbo y atraso, pero Colón no es un cementerio cualquiera, aquí das una patada y debajo de cualquier piedra salen billetes”.

Los sepulcros de muchas familias emigradas alrededor de 1959 son los que más robos y vandalismos sufren, dado que casi nadie regresó a visitar las tumbas, reclamar su propiedad o pedir la exhumación de sus muertos. Solo en la llamada Calle Ancha menciona Neuris aparece la capilla donde reposan los restos de los hermanos Regil, quienes en su momento fueron los dueños del famoso Café Regil. A ambos lados se encuentran otras capillas que pertenecieron a dueños de lecherías, carnicerías y varios negocios prósperos de la época capitalista. Todas se encuentran vacías o abandonadas.

“La gente ha hecho sus estragos, pero obviamente son los trabajadores los que conocen en qué tumbas pueden quedar buenos entierros, sobre todo los más viejos porque en los últimos tiempos a los difuntos les quitan hasta los dientes de oro antes de enterrarlos. No queda mucho donde buscar. Aquí nada más la familia da la espalda,

encueran al muerto y le quitan las flores”, revela Neuris.

Ignacio, otro de los sepultureros entrevistados por CubaNet y que también prefirió presentarse solo con su nombre, detalla que los profanadores buscan prendas de oro, joyas antiguas, monedas de metales preciosos o de valor numismático, piedras que fueron enterradas junto a los cuerpos de personas que en vida tuvieron un estatus económico elevado.

“Vienen incluso con detector de metales, a veces han tenido problemas con la ley. No son pocas las historias que se cuentan sobre el cementerio, algunas creo que son mitos, pero otras no. En realidad nadie puede calcular las riquezas que a lo largo de los años han sido robadas de las tumbas, hay unos cuantos rumores”, acota Ignacio, quien en tono suspicaz deja entrever que tiene conocimiento de “hallazgos exitosos”.

¿La vista gorda o negocio cerrado?

En el cementerio funciona un circuito cerrado de vigilancia. Desde las entradas, las cámaras instaladas cubren la mayoría de las áreas del lugar. Sin embargo, existen puntos ciegos que no alcanzan a captar las cámaras, y su custodia corresponde a los agentes de Seguridad y Protección del lugar.

Una de las agentes, que se identificó como Yasmina Oquendo, argumenta que el montaje de las cámaras de vigilancia debió abarcar todo el cementerio, pero que al parecer “el presupuesto no alcanzó o alguien le dio otro destino, porque habían cableado todo [el camposanto] para poner una cámara cada tres metros”.

Aun con las cámaras de vigilancia y decenas de trabajadores de seguridad distribuidos por todo el cementerio, durante los cambios de guardia en las mañanas, a diario se reporta más de un robo o profanación, precisa Oquendo.

“Lo más común es que se metan a llevarse los huesos, para brujería. A mí misma me han ofrecido 1 000 pesos por hacerme la de la vista gorda y dejar que entren a recoger huesos. No caigo en eso, pero me han contado que los brujeros pagan 20 000 pesos por un cráneo humano, y visto así esto es una mina de oro”, indica la custodio.

Tumbas deterioradas y cuerpos mutilados, la realidad paralela

Una trabajadora del área administrativa, quien pidió proteger su identidad por temor a represalias, dijo a CubaNet que los

robos y las profanaciones a las tumbas han servido de excusa para solapar el progresivo deterioro que sufre el camposanto.

“De cierta forma tenemos las manos atadas, porque sin recursos no se puede hacer mucho para mejorar la situación”, dijo la empleada, quien también aseveró que “se necesitan más de 500 dólares para pulir una sola de esas capillas o panteones, sin contar la compra del mármol y los otros materiales”.

La fuente explica que el cementerio no cuenta con un parque automotor para la recogida de desechos al terminar con las exhumaciones. Esto depende de los medios que provea Servicios Necrológicos, lo cual “resulta bastante inestable porque cuando no falta el petróleo, el carro tiene una goma rota o el chofer está enfermo”.

Según describe, en las pezuñas de un montacargas que existe en el cementerio se colocan dos tapas de bóveda sobre las cuales se depositan los cadáveres que después son vertidos en contenedores de basura no necesariamente dentro del cementerio.

“En ocasiones se han tenido que recoger los restos en los mismos carros fúnebres. Tiran cuatro o cinco unos arriba de otros, los botan y retornan por más, sucesivamente. Es una odisea que no puedo ni explicar bien”, destaca.

Para quienes visitan el cementerio, la intensa fetidez del aire es el primer signo de que algo no anda bien. Los entierros con cruces sin nombre, mayormente ocurridos durante la pandemia; los huesos humanos abandonados sobre la calle o mezclados dentro de los féretros cuyos materiales de baja calidad fueron corroídos por el tiempo, indican que muchas familias han perdido la pista de sus muertos.

“El abandono y la desidia es total. Los trabajadores ven a los perros cargando con los huesos de las tumbas y ni se inmutan. Ya no sabes si la tumba de tu familiar está vacía o si tiene a otro muerto dentro y no estás llorando al tuyo. Esto es lo más inhumano del mundo. ¿Adónde vamos a parar?”, se pregunta Sobeida Serrano, una anciana habanera que todos los meses acude a poner flores en el sepulcro de sus padres.

OSNIEL CARMONA BREIJO

No es un éxodo como cualquier otro, es una estampida general

Los cubanos nos estamos largando para dónde sea y bajo cualquier pretexto, agarrándonos de cualquier cosa que se mueva siempre que nos lleve bien lejos del gran disparate en que se ha convertido Cuba.



LA HABANA, Cuba. - No se habla de otro tema en Cuba que no sea largarse del país. La gente se está yendo por miles en lo que quizás llegue a convertirse en breve en la más grande y prolongada oleada migratoria posterior al éxodo del Mariel. No es un éxodo como otro cualquiera, se trata de una estampida general.

Tan grave es la situación que si hace solo un par años atrás el régimen le temía apenas al “envejecimiento poblacional” y a la “baja natalidad”, como factores que ponían en riesgo cualquier atisbo de “prosperidad económica”, desde hace unos meses han agregado a sus temores la posibilidad real de la “despoblación”, con lo cual el juego se les torna más duro no porque se queden sin gente que someter, sino porque significa la ausencia casi total de mano de obra, con lo cual todos los soñados “planes de desarrollo” para el 2030 se irán a... allá mismo donde estamos pensando.

Y si no habrá nadie para levantar hoteles, campos de golf, parques acuáticos, marinas y cuanto sirva para que entre dinero (que no turistas), tampoco habrá el balance ideal entre emisores y receptores de remesas para que un eficiente mecanismo de rehenes los provea de “estabilidad política”.

Antes, pero más durante el deshielo de Obama, se hizo descaradamente notable que la emigración estaría siendo usada por el régimen como una estrategia económica y política en que cada familia, para lograr sobrevivir en Cuba, se veía obligada –más bien presionada– a crear entre sus miembros al menos un emisor de remesas.

Esa fórmula macabra funcionaba como una especie de “pacto subliminal” en que tanto el de afuera como el de adentro se esforzaban por mantener el statu quo.

Pero el plan se les está saliendo de control. La “estabilidad política” de la que se jactan los comunistas así como la “prosperidad económica” que hubieron de soñar para el 2030 se asentaban precisamente, entre otras cosas, en ese sistema de “bocas cerradas”, de “tranquilito te ves más bonito”, que se logra cuando tanto el que se marcha al extranjero como los que se quedan (en mayoría como pichones con el pico abierto), es decir, el emisor de reme-

sas y el remesado o beneficiario indirecto, dependen de mantenerse “fieles” al sistema para sentirse “privilegiados” (porque pueden acceder a mejor alimentación, a mejor vivienda, a mayor acceso a servicios en moneda fuerte) en medio de tanta miseria. Es doloroso pero es así. En esto nos convertimos después de tantos años secuestrados por el poder.

Pero ahora ese “equilibrio” de menos emisores de remesas y mayor número de remesados está quebrándose con cada familia que se ha propuesto emigrar en pleno, es decir, incluyendo a todos los miembros en la escapada. Porque ya una remesa o cualquier cantidad de dinero que nos llegue por la vía que sea, y por mucho que sea, no se queda en el bolsillo, debajo del colchón o en la tarjeta bancaria para “hacer las compras” (en un país totalmente desabastecido y de sobra aburrido) sino que el más inteligente y definitivo uso que se le puede dar es pagar (lo que sea) por un viaje de ida sin retorno.

En Cuba las familias están vendiendo sus casas, los autos, los negocios (legales o no, poco importa en un país donde todo funciona así de loco) justo en la cantidad necesaria para escapar. Cualquiera se da cuenta al ver en internet los precios de remate, de evidente desesperación. Porque en cualquier momento las últimas puertas abiertas hacia la libertad comenzarán a cerrarse en tanto empiezan a sentirse por “allá arriba” los efectos negativos del zafarrancho.

Todo le está saliendo mal a la élite barrigona, terriblemente mal. El dinero se les está escapando a borbotones en un momento en que –tal como lo planificaron para ese 2030 del que ya nadie dice nada–, debería estar en cantidad suficiente no para “construir el socialismo” (esa tomadura de pelo está ya más que gastada) sino para saldar definitivamente tanta deuda vieja que no los deja pactar y acceder a deudas nuevas.

No sé si en otros barrios más allá del mío pasa lo mismo pero no encuentro a nadie entre mis vecinos cercanos que no tenga entre sus planes inmediatos la idea de “pirarse”, como tampoco una sombra de fe en que “la cosa” (pues así decimos

de esta realidad disparatada en que nos hundimos) pueda mejorar, aun cuando se pudiera suponer por tanto festival musical y mucha camiseta con el Che Guevara por los 60 años de la UJC, que aquí no está pasando nada.

Pues sí pasa y, lo peor (o tal vez lo mejor) es que por decenas de miles siguen de largo hasta toparse con la otra orilla del Río Bravo.

No hay cifras, ni oficiales ni confiables, pero sabemos, por lo que ocurre a nuestro alrededor que se trata de una verdadera estampida donde solo irán quedando atrás quienes ya no tienen oportunidad, fuerza ni tiempo para comenzar de nuevo, porque de tenerlos y no emplearlos en huir estarían actuando como imbéciles más que locos.

Los cubanos nos estamos largando para dónde sea y bajo cualquier pretexto, agarrándonos de cualquier cosa que se mueva y pase por nuestro lado, escurriéndonos por la más estrecha y oscura grieta de este mundo siempre que nos lleve bien lejos del gran disparate en que se ha convertido Cuba en manos de la dinastía Castro y de su “continuidad”.

Señores, es todo un país yéndose definitivamente para no retornar jamás a este lugar donde tomarse un simple vaso de leche es hoy y será siempre una proeza.

Lo que hace dos o tres décadas era una fantasía desde la cual se acuñó la frase de “el último que apague el Morro”, en estos momentos parece que la veremos realizarse y muy pronto, a juzgar por como están de desbordadas las capacidades de los consulados extranjeros en La Habana para gestionar los centenares de solicitudes de visado que reciben a diario, por los atascos de cubanos en los aeropuertos de la región, lo cual ha llevado a que varios países endurezcan sus condiciones de tránsito para los viajeros cubanos, y porque ya muy pocos se ocultan para decir abiertamente que se largan o que no regresan, incluso que están robando y “luchando” a las dos manos, lo que sea y donde sea, para hacer el dinero con que “ir a ver los volcanes”.

ERNESTO PÉREZ CHANG

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072